

“SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS” de Rodrigo Sánchez Arévalo

Antonio García Masegosa

Universidad de Vigo.

Presentamos al lector la primera traducción al castellano de la obra *De eruditione puerorum* escrita en latín por Rodrigo Sánchez Arévalo¹.

El autor de este opúsculo, considerado el primer libro sobre pedagogía que se escribió en España, nació en Santa María la Real de Nieva. En Salamanca hizo sus estudios de derecho canónico y derecho civil y hay quien afirma que fue profesor en la universidad salmantina sin que se haya podido probar. Pronto optó por la carrera eclesiástica, cuya brillantez se debió al apoyo recibido por parte del grupo liderado por la llamada "escuela de Burgos". Fue ésta creada por el antiguo rabino de Burgos Pablo de Santa María, convertido al cristianismo en 1390².

En el año 1434 era arcediano de Treviño, en la provincia de Burgos. En esta época es nombrado secretario del rey Juan II. Sólo tres años después es ya deán de la catedral de León. Fue posiblemente su fama como orador sagrado la que le llevó a ocupar el mismo cargo en la catedral de Sevilla en 1444. A comienzos del año 1456 el rey Enrique IV de Castilla lo envió a Roma a llevar su tributo de obediencia y lealtad al recientemente nombrado Papa Calixto III.

Siguió una época en la que Sánchez Arévalo vivió casi permanentemente en Roma, donde hace rápidos progresos en la corte pontificia. El 22 de abril de 1452 fue nombrado obispo de Oviedo, y un año más tarde representó de nuevo al rey Enrique en la exaltación al pontificado del Papa Pío II, gran humanista, cuya plena confianza supo ganarse, y que le consultaba antes de publicar sus escritos. Su sucesor en 1464, Pablo II, le siguió mostrando su favor, y buena muestra de ello es que el mismo día de su nombramiento como Pontífice, confirió a Sánchez Arévalo el de alcaide del castillo de Sant' Angelo y el de tesorero papal. En 1467 fue nombrado obispo de Zamora, y ese mismo año obispo de Calahorra. Dos años más tarde obtuvo su última mitra, la que le acreditaba como obispo de Palencia. Ésta rapidez en el cambio de sede nos hace suponer que en Zamora y Calahorra apenas tuvo tiempo de tomar posesión, y no hay ninguna noticia de que llegase a residir en la sede de Palencia. Cuando le sorprendió la muerte, el 4 de octubre de 1470, no vivía allí. Sus restos fueron sepultados en la iglesia

¹ La escasez de espacio nos obliga a resumir en dos folios una edición crítica de más de 40, aún pendiente de ser editada. Véase García Masegosa, A. "El *De eruditione puerorum*", incluido en las actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento. León, 1998, pp. 363 – 370, donde se hace un estudio más amplio de la obra.

² Véase DELGADO, B. *Historia de la educación en España y América I. La educación en la Hispania antigua y medieval*. Fundación Santa María. Ediciones Morata. Madrid, 1992, p. 620 y sig.

romana del S. XV San Giacomo degli Spagnuoli. Los cardenales Bessarión y Marcos escribieron en latín su epitafio. Tenía 66 años.

La obra que presentamos, *De arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros, et iuvenes* tiene un título demasiado largo para una obra demasiado corta, un *brevis tractatus*, como la llama el manuscrito, pero no por ello incompleta ni desdeñable. El propio autor dice que decidió escribirla a raíz de recibir en Burgos la visita de D. Alfonso de la Hoz, o sea, después de 1434. Dejando al margen los razonamientos que nos llevan a ello, podemos concluir afirmando que fue escrita en torno a 1441, fecha en la que el príncipe heredero, futuro Enrique IV, había cumplido 16 años y necesitaba un consejero

Si esta obra sobre la problemática pedagógica es una isla dentro del resto de la producción de su autor, no lo es menos dentro de la aportación literaria sobre este tema en la España de su época, porque nada hay antes y nada hay después hasta llegar a Nebrija, quien sin duda alguna tuvo ante sí e imitó en gran parte este tratado cuando 50 años más tarde escribió su *De liberis educandis*. En esto reside fundamentalmente el mérito de la obra de S. Arévalo, de quien podemos afirmar por tanto que fue un pionero.

Sólo existe, al menos no conocemos otra, una edición de la presente obra de Sánchez Arévalo. Fue publicada en 1930 por Hayward KENISTON, de la Universidad de Chicago, en *Bulletin Hispanique*, con el título *A fifteenth Century Treatise on Education, by Bishop Rodericus Zamorensis*. Abarca las páginas 193 a 217 de la mencionada publicación. La edición no es crítica, ya que está basada en un solo manuscrito, el 4.881 (folios 154 a 159 V1) de la Biblioteca Vaticana en Roma. La presente traducción está hecha a partir de la edición crítica que se menciona en la nota 1, basada en el manuscrito Vaticano y en el 2.619 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Ambos contienen diversas obras del autor.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA SOBRE RODRIGO SÁNCHEZ A NO CITADA EN LA TRADUCCIÓN³.

LABOA, J.M. *Rodrigo Sánchez Arévalo, alcaide de Sant'Angelo*. Madrid, 1973.

LÓPEZ DEL TORO, J. *El primer tratado de pedagogía de España*. *Boletín de la Universidad de Granada*. N.º 24, 1933.

TONI, T. *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo, su personalidad y actividades: el tratado "De pace et bello"*. Madrid, 1941



³ Nuevamente por problemas de espacio, no se incluye la bibliografía de la extensa obra del autor, del que se conservan más de 25 títulos, sin contar sus *sermones* y *discursos*.

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS.

Comienza el breve tratado sobre el arte, la disciplina y la forma de educar e instruir a los párvulos, los niños y los jóvenes, escrito por Rodrigo Sánchez Arévalo, profesor de uno y otro derecho, deán de la Iglesia de León, arcediano de Treviño y posteriormente obispo de Oviedo⁴.

PRÓLOGO.

Rodrigo Sánchez de Arévalo, profesor de uno y otro derecho, deán de la Santa Iglesia de León, saluda afectuosamente al muy sabio y prudente varón Alfonso de la Hoz, muy digno consejero del invicto y serenísimo príncipe nuestro señor don Enrique⁵, muy glorioso primogénito de España.

Cuando no hace mucho los arduos negocios del propio príncipe te trajeron a esta regia e ínclita ciudad de Burgos, tuviste en tal ocasión la enorme delicadeza de obsequiarme con el gran regalo de tu visita y tu consuelo en un momento en que yo me encontraba enfermo; y cuando estabas observando con atención mi biblioteca, como pude apreciar con claridad, te sentiste invadido por cierto gozo íntimo, sobre todo por el hecho de que en aquellos mismos escritos sobre humanidades y costumbres y en las ensalzadas artes de la elocuencia, en los que no parece que se detengan no ya los hombres poco instruidos, sino tampoco los doctos, encontraste algunos opúsculos que te parecían excelentes y bastante gratos.

Así pues, cada uno siente más deleite en aquellas artes a las que se aplica con interés y dedicación y con aquello hacia lo que siente inclinación por propia naturaleza.

Pero después que estuvimos conversando sobre estos mismos temas, diste la impresión de hablar con tanta discreción, solidez y elegancia como si acabases de llegar recientemente de la escuela de los estoicos, por decirlo así; exponías todas tus ideas con tanta intrepidez y de una forma tan precisa y profunda como si te hubieses dedicado totalmente a los estudios de estos temas precisamente. Este hecho creó en mí una gran admiración y no pude reconsiderarlo sin cierto increíble estupor. Pero aumentaba mi admiración el hecho de que siempre te conocí como un hombre ciertamente muy ocupado, y no precisamente en asuntos de poca monta y propios de per-

⁴ En la edición de Keniston, que tiene como base el manuscrito vaticano, los títulos que recibe Sánchez Arévalo en la presentación de esta obra son: Reverendo padre don Rodrigo, obispo de Palencia, alcaide de Sant' Angelo.

⁵ Futuro Enrique IV de Castilla.

sonas vulgares, sino en los más grandes, tanto de carácter público como privado. Y no basta a tu espíritu ocuparse de los asuntos de tu propia casa, que, si se llevan correctamente, requieren, si no me equivoco, la atención de un hombre fuerte y entero; sino que también te ocupas de los asuntos del propio príncipe serenísimo, e igualmente de los del señor marqués de Villena; y al mismo tiempo atiendes a ocupaciones políticas que por su magnitud son tantas y se desenvuelven en tan gran variedad de aspectos que si ya se requiere un gran ingenio solamente para comprenderlas medianamente, ¡cuánto más se requerirá para tener buen criterio, actuar y llevarlas a buen término?

Mira cuál es mi modo de pensar, cuando pongo por escrito estas ideas, y no creas que me he apartado del camino propuesto. Voy a estar muy en desacuerdo con muchas personas en lo que inmediatamente vas a oír, pues ellos están engañando a los suyos cuando minimizan a los hombres de los pueblos extranjeros y sus dotes naturales o sus excelentes costumbres. Y que yo no estoy de acuerdo con ellos te lo cuento a ti que conoces nuestra forma de actuar del mismo modo que no desconoces la de los extranjeros.

De buen grado daré a cada uno lo que es suyo. Confieso que la excelencia de nuestros hombres ha sido ciertamente muy ensalzada en todo tiempo y no necesita de mi alabanza. Sin embargo yo no voy a negar este hecho en modo alguno: Los hombres de las naciones extranjeras tienen, como también nosotros, muchos negocios y no precisamente pequeños; pero puesto que para que cada uno de esos negocios sea realizable parece que se requiere conocimiento y tiempo, ellos realizan los negocios, pienso, con su propia actividad, con mesura y tiempo, con una pacífica tranquilidad y, por decirlo así, con una cierta relajación de espíritu muy encomiable; por lo que sucede que entre sus numerosos y muy grandes negocios les queda tiempo para el ocio, mediante el cual se soportan con más facilidad las molestias propias de los negocios. Tú mismo conoces de qué forma tan diferente nos comportamos nosotros en estas situaciones. A nosotros ningún tiempo nos es suficiente para los negocios, porque ningún tiempo está propiamente indicado para ellos, por el hecho de que ninguna hora, ningún momento concreto parece que pueda decirse que estén específicamente indicados o prohibidos para los negocios, sino que todos avanzan de forma confusa y bajo un indeterminado tiempo y orden.

Puesto que ningún tiempo concreto está destinado o prohibido para el negocio, tiene que suceder necesariamente que ningún tiempo sea suficiente para negociar. Por ello acontece que de este modo en ningún momento los hombres se ven libres del negocio. Y aún más, sucede muchas veces que se negocia mucho durante el tiempo que no es momento de hacerlo, y a la vez se deja de negociar cuando hubiese sido el momento oportuno para ello. De este hecho tiene necesariamente que derivarse que a veces se hagan más negocios cuando nada se está negociando porque, cuando solamente es nuestro cuerpo el que se fatiga, sucede que en la realidad nada negociamos.

Puedes ver por tanto qué tiempo va a quedar para los estudios y los ocios recomendados a quienes ningún tiempo es suficiente para negociar. Perfectamente, por tanto, se nos puede aplicar aquella frase del beatísimo Bernardo a Eugenio: *Porque no basta al día su propia malicia, tampoco disponemos nosotros libremente de las noches. Apenas se deja a la naturaleza el tiempo suficiente para que se recupere el pobre cuerpo, cuando ya nos levantamos para continuar los negocios* Así pues, no es posible al menos tomarse alternativamente un descanso y mucho menos intercalar la dedicación a unos ocios escasos. Además, no voy a omitir esto: *Ojalá estuviésemos satisfechos únicamente con esa situación de modo que ningún tiempo nos sobrara para dedicarlo al ocio*. Pero, ¡oh dolor!, algo peor surge a continuación, porque frecuentemente los negociantes desfallecemos en medio de los negocios y, para acabar en pocas palabras, en esta desafortunada forma de entender los negocios superamos a los demás hombres, porque, aunque entre todos los hombres, ateniéndose a que el significado de la palabra, "negocio" es la negación de "ocio", entre nosotros no sólo niega el ocio sino que también destruye lo que etimológicamente significa negocio⁶.

Pero para volver a ti, tú ciertamente superas a unos y otros; a los extranjeros porque con el negocio no niegas el ocio, sino que lo aumentas mientras en medio de ellos te vuelves más agudo para realizar tus estudios; también superas a los nuestros porque es tan grande tu amplitud de espíritu que parece que has distribuido tu tiempo de tal modo que no pierdes ningún ocio a causa del negocio, ni al contrario. Pero no voy a descender a los últimos detalles sobre tus virtudes, pues es más necesario que sean imitadas por muchos antes que alabadas por mí.

Voy a referirme ya al tema sobre el que comenzó nuestra conversación. En un momento de nuestro diálogo recayó ésta en las nobles costumbres y dignas de alabanza de tu hijo Esteban, adolescente y al mismo tiempo muy docto, de quien mientras yo decía que superaba sus años juveniles más con su virtud que con su edad, tú por el contrario, con el criterio de un padre sabio y prudente coincidías con la opinión de nuestro ínclito orador; porque, aunque la esperanza y la idiosincrasia deben ser alabadas al mismo tiempo, sin embargo el temor connatural en los jóvenes a mostrarse afectados debe ser muy digno de respeto. Por estas opiniones conocí muy claramente qué gran diligencia y capacidad naturales hay en ti en la educación y formación de tus hijos pequeños; porque con gran sabiduría ciertamente y con gran juicio pusiste los medios para que desde sus primeros años bebieran las fuentes de la sabiduría, la virtud y las honestas costumbres. Es éste un sólido legado y una herencia estable, pues mientras los restantes bienes de la fortuna, momentáneos y fugaces, son realmente inseguros, la posesión de las artes y de la virtud es constante, eterna y ciertamente propiedad nuestra.

⁶ Asero basado en la etimología latina de *negotium* (*nec otium* = no ocio)

Así pues, como te vi tan solícito en esta materia, prometí dedicarte un pequeño libro sobre la educación de los párvulos y de los niños y sobre sus dotes naturales y costumbres. Sobre esta materia otros muchos han escrito ampliamente. Yo por mi parte voy a corregir algunas de sus opiniones, otras las mencionaré brevemente de nuevo dejándolas intactas. Si no me equivoco encontrarás en el librito muchas cosas de gran utilidad para reformar perfectamente las costumbres de los jóvenes y de los adultos y para imbuirlos en las buenas artes.

Te lo envió, por tanto. Estoy seguro de que encontrarás en él algunas cosas que te agradarán desde el principio y entre las demás encontrarás en él los verdaderos principios y rudimentos de todas las artes, y las definiciones precisas de éstas. Ciertamente no hago esto para que ellas te instruyan, sino para que te inciten a investigar con más vehemencia en aquellos principios que aprendiste; y para que compruebes que los esfuerzos diligentes en esta materia han sido recomendados como seguros por tantos hombres sabios. Léelo pues cuando el tiempo te deje un hueco para el ocio en estas primicias de mis estudios, que te envió como una pequeña muestra, según acostumbran los comerciantes. Si son placenteras para el agudísimo gusto de tu ingenio quizás nos pongamos de acuerdo en un mayor intercambio.

⁷Hace referencia a Cicerón, concretamente al libro *De finibus*. II, 35.

CAPÍTULO PRIMERO.

SOBRE LA GENERACIÓN Y PROCREACIÓN DE LOS HIJOS.

Cuando me dispongo a hablar sobre la educación de los hijos pienso que no está fuera de lugar la necesidad de exponer, como comienzo antes de entrar en los demás temas, algunas ideas sobre la procreación. En primer lugar, como dice Plutarco: si alguien desea ser padre de hijos ilustres⁸, es necesario que no se una carnalmente con mujeres viles o abyectas como, por ejemplo, las meretrices o las concubinas. Pues quienes tienen una mancha heredada del padre o de la madre, mientras viven se ven acompañados de censuras indelebles y son siempre el blanco de los que quieren zaherir. Por ello tenía razón el poeta cuando dijo: *La conciencia siempre imborrable para sí del delito de los padres arrastra prisionero incluso al hombre más templado*⁹. Y no hay que olvidar aquel ejemplo de los lacedemonios que tuvieron por esta razón encerrado en la cárcel a su rey Arquelao¹⁰ como castigo porque se permitió tomar en matrimonio a una mujer de cuerpo muy pequeño, alegando que él había intentado perjudicar no sólo al rey sino a toda la descendencia regia para siempre¹¹.

CAPÍTULO SEGUNDO.

SOBRE LA TEMPERANCIA Y LA SOBRIEDAD DE LOS PADRES.

También habrá que tener en cuenta que quienes se unan a las mujeres para engendrar a sus hijos, deben realizar el coito totalmente sobrios o habiendo ingerido vino en muy poca cantidad. Pues resulta que aquellos hijos que son engendrados por sus padres en estado de embriaguez nacen, y no injustificadamente, deseosos del vino y de las borracheras. Viene al caso la ocasión en que Diógenes al ver a cierto joven perder el juicio por la borrachera de su mente alienada dijo: *¡Oh joven!, tu padre te engendró*

⁸ “En efecto, a los que desean ser padres de hijos ilustres yo, al menos, les aconsejaría que no se casen con mujeres de baja condición, quiero decir con mujeres tales como las cortesanas o las concubinas; pues a aquellos que, de parte de madre o de padre, en su nacimiento, tienen alguna mancha, les acompaña indeleblemente durante toda su vida la vergüenza de su bajo origen y son fácil presa de quienes quieren vituperarlos”. (PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos*, 2.)

⁹ “Sin duda esclaviza a un hombre, aunque sea valiente, el conocer las culpas de su madre o de su padre”. (PLUTARCO, *Obra citada*, 2.) La cita la toma Plutarco a su vez de Eurípides. Son palabras de Fedra a su nodriza en *Hipólito*, 424.

¹⁰ Como veremos en la cita de la siguiente nota, según Plutarco, fue Arquidamo, no Arquelao, el rey que fue multado, no encarcelado, por los atenienses.

¹¹ “Son muy dignos de ser alabados también por su magnanimidad los lacedemonios, los cuales castigaron con una multa a su rey Arquidamo, porque se atrevió a tomar en matrimonio a una mujer pequeña de estatura, diciéndole que no les pensaba dar reyecitos” (PLUTARCO, *Obra citada*, 2)

en estado de embriaguez¹². Por tanto la sobriedad y la temperancia del padre aprovechan mucho a los hijos, porque ésta se transmite a ellos en gran medida. Pues, como acertadamente dijo Aristóteles, no sólo los caracteres del cuerpo, como la fortaleza y la belleza de los padres se transmiten a los hijos, sino también los rasgos del alma, como la nobleza y la virtud. Cuando ambos progenitores están obligados por la virtud, como dijo el mismo filósofo¹³, ¿quién podría pensar que va a ser engendrado un hijo de ánimo depravado? Así pues, las buenas costumbres de los padres confirman poderosamente la virtud imaginativa; y en el momento de la concepción, en que se da el efecto para engendrar, imprime en su blanda materia, a semejanza de la condición y disposición del modelo; pues el alma se comporta con respecto al cuerpo no sólo como la forma con respecto a la materia, sino también como el artífice hacia su obra.

Por consiguiente, a través de su propia imagen, como si de un instrumento se tratara, imprime una forma semejante, de lo que se desprende que toda temperancia y sobriedad debe ser exigida a los padres, sobre todo en el momento de la concepción.

CAPÍTULO TERCERO.

SOBRE LOS ALIMENTOS DE LOS INFANTES, Y DE QUÉ MODO DEBEN SER AMAMANTADOS Y ALIMENTADOS.

Si es posible debe ser la madre quien alimente al niño recién nacido, puesto que ella lo nutrirá con gran amor y diligencia. Las nodrizas por el contrario, admitidas con cierta benevolencia, nutren como les es posible a cambio de dinero. Pero si no puede hacerse así, bien por mala salud <de la madre> bien por cualquier otra causa, deben elegirse nodrizas de cuerpo bien formado, jóvenes y sanas; y, si es posible, que no hayan alimentado anteriormente a sus propios hijos. Aún más, deben elegirse las que tengan en abundancia leche muy dulce. Por el contrario sean desdeñadas las nodrizas si su leche es a veces insípida o acuosa, porque hay que pensar que ello se debe a una enfermedad de la nodriza, o a un excesivo trabajo o a su vejez. Finalmente, deben elegirse no las nodrizas viles, sino las idóneas y de buenas costumbres contrastadas. Pues,

¹² La idea y las palabras están tomadas casi al pie de la letra de Plutarco: "Que los que se acerquen a las mujeres para engendrar hijos conviene que hagan la unión, o totalmente templados o habiendo bebido moderadamente. Pues bebedores y borrachos suelen ser aquellos cuyos padres acontece que comenzaron a engendrarlos en estado de embriaguez. Por ello también Diógenes, viendo a un muchacho fuera de sí y aturcido, le dijo: 'Muchacho, tu padre te engendró estando borracho' ". (PLUTARCO, *Obra citada*, 3.)

¹³ Plutarco, en su *Vida de Licurgo* (XV) hace alusión al tema en términos semejantes: "...el novio entonces, no embriagado y trastornado, sino sobrio, como que venía de comer en el banquete público, se le acercaba, le desataba el ceñidor y se ayuntaba con ella, poniéndola sobre el lecho". La cita está dentro de un contexto más amplio donde se defiende la idea de que los hijos de los espartanos eran fuertes.

como dice Plutarco, igual que los miembros de los infantes deben formarse y componerse tan pronto como han nacido para que sean rectos y no torcidos, así conviene desde un principio adaptar y componer sus costumbres, y esto se hace a partir de la idoneidad y perfección de las costumbres de la nodriza; pues en ella a modo de espejo se fijan continuamente los ojos de los infantes y, como esta edad es propensa a fijar las impresiones, sucede muchas veces que el niño asume las costumbres de la nodriza. A este respecto Jerónimo¹⁴, hablando sobre la educación de la hija, dice: *La nodriza no debe ser borracha, ni lasciva ni parlanchina*. El niño, pues, ingiere juntamente con la leche las fuerzas del cuerpo y del alma desde que es lactante y recibe de la nodriza muchas veces la conformación de sus costumbres, de igual modo que la conformación del cuerpo¹⁵.

CAPÍTULO CUARTO.

SOBRE LA IDONEIDAD DE LOS PRECEPTORES.

Después de los años que llaman de la primera infancia¹⁶, inmediatamente después que el niño comienza a pronunciar sus primeras palabras y aparecen en él los primeros indicios de discreción, debe ser confiado a un insigne preceptor, muy probado en su vida y costumbres y muy docto en las buenas artes. Igual que se elige un médico experto y docto para sanar las enfermedades del cuerpo, que se curan en uno o pocos días más, con cuánto más cuidado debe seleccionarse un preceptor muy probado, que es elegido para formar los ánimos y costumbres de los niños, y para enseñar las artes que no necesitan solamente un día sino muchos, y que requieren un largo trabajo lleno de muchas dificultades. Así pues, como dice Jerónimo, hay que elegir un maestro de probada experiencia y género de vida, y de una erudición irreprochable¹⁷. No se avergonzará el hombre sabio de hacer con sus hijos lo que hizo Aristóteles con el hijo de Filipo, con quien comenzó enseñándole las primeras letras. No aprenda el niño en su tierna infancia lo que después deberá desechar. Generalmente se transmite como ejemplo de esto el caso de Alejandro, quien no pudo escapar de las costumbres y de la forma de caminar de su pedagogo Leónidas y de los vicios en que fue imbuido siendo niño, aunque llegó a ser el dueño del mundo¹⁸.

¹⁴ "Nutrix ipsa non sit temulenta, non lasciva, non garrula" (SAN JERÓNIMO, *Carta CVII, Ad Laetam de institutione filiae*) Son en latín las palabras textuales empleadas por S. Arévalo.

¹⁵ En este capítulo Sánchez Arévalo depende casi totalmente de Plutarco.

¹⁶ El término utilizado es *cunabulares*, es decir, aquellos años en que el niño utiliza la cuna para dormir. Puede resultar un poco amplio, pero podríamos decir que es el tiempo en que el niño requiere una vigilancia directa durante la noche por lo que debe dormir en una cuna junto a su madre.

¹⁷ "Magister probe etatis et vite atque erudicionis (ingeniose) est eligendus. Nec erubescit vir doctus id facere... quod Aristoteles fecit in Philippi filio..." Otra vez palabras prácticamente textuales. Véase la carta de S. Jerónimo citada anteriormente.

¹⁸ "No aprenda el niño en su tierna infancia cosas de las que después tenga necesariamente que olvi-

En esta nuestra España que habitamos he visto yo a muchos que se alejan bastante de esta norma, ya que eligen los preceptores para sus hijos no por su virtud o sabiduría, sino con los criterios del afecto, aprecio, parentesco, favor, gracia o, lo que es más grave, por ahorrar dinero¹⁹. Así pues, los padres eligen aduladores, no educadores; eligen finalmente los hijos en función de los preceptores, no los preceptores en función de los hijos. Por consiguiente, para decirlo en pocas palabras, deben elegir el hombre en función de la doctrina, no la doctrina en función del hombre.

CAPÍTULO QUINTO.

EN QUÉ ASPECTOS SE BASA PRINCIPALMENTE EL TRABAJO DE LOS PROFESORES.

Con gran afán los preceptores deben prestar atención en primer lugar a la constitución física de los niños, porque de su índole y de muchas cosas deducirán si son obtusos y tardos de ingenio, o conocerán fácilmente si son agudos de sagacidad e inteligencia. Una vez conocido esto con evidencia, quedará manifiesto con qué severidad o con qué moderación o indulgencia habrá que actuar con respecto a los niños. Pues los torpes deben ser educados de una forma, y de otra muy distinta los sutiles y, según esté cada situación, el preceptor preocupado procurará con el mayor desvelo no llevar a los niños hacia sus estudios morales e intelectuales con un trabajo reiterativo, inmoderado o no apropiado para estos estudios. Éstos frecuentemente llegan a ser una pesada carga para ellos, pues, como dice cierto sabio²⁰, si un niño es educado en proporción a sus fuerzas sucederá que al crecer sabrá más, pero, si por el contrario, excede las fuerzas de su capacidad, con toda seguridad tendrá deficiencias antes de crecer. Después el preceptor inculcará en los niños la sobriedad, la parsimonia y la moderación en tomar alimentos, de tal forma, sin embargo, que no le falten los elementos necesarios para la nutrición del cuerpo, pero que los alimentos superfluos no emboten las fuerzas del espíritu. Principalmente el vino debe ser alejado de los niños o dársele a beber en muy poca cantidad. Esto ya lo propuso Platón²¹. Tampoco los niños deben

darse... La historia griega cuenta que Alejandro, rey muy poderoso y dominador del mundo, no pudo disimular los defectos en carácter y andar que se le pegaron de niño de su ayo o pedagogo Leonidas". (*Carta citada anteriormente*) La cita la tomó San Jerónimo de Quintiliano (*De Inst. Orat.* I, 9)

¹⁹ También aquí el autor es deudor de Plutarco: "Frecuentemente... les confían a sus hijos; los unos porque se dejan convencer por las adulaciones de los que buscan darles gusto, y hay quienes lo hacen por agradar a los amigos que se lo piden... Y muchos de los padres llegan a tal punto de avaricia y, a la vez, de odio hacia sus propios hijos que, para no pagar un mayor salario, eligen como maestros de sus hijos a hombres de ninguna estima, buscando una ignorancia barata." (*Obra citada.* Cap. VII.)

²⁰ No podemos afirmar quién es el mencionado sabio, pero al respecto Plutarco, en el capítulo 13 de la obra citada dice: "Pues esforzándose para que los hijos sean los primeros rápidamente en todo, les imponen unos trabajos excesivos, con los cuales caen desfallecidos y, además, agobiados por los sufrimientos, no reciben dócilmente la enseñanza... A los hijos se les debe dar un descanso en sus trabajos continuos".

²¹ Ver *República* II, 53.

ser alimentados con comidas muy abundantes porque no contribuyen a una buena salud del cuerpo ni a mejorar sus almas.

Finalmente, el preceptor que desee hacer gala de la mejor erudición procure con el mayor empeño que en presencia de los niños nadie diga nada obsceno, torpe o ridículo, pues, como dice Gregorio²² las palabras de las nodrizas y de los preceptores serán como leche, si son buenas, o como veneno, si son malas. También los compañeros chocarreros o parlanchines deben ser apartados de ellos; y en esta edad tienen que ser imbuidos en la prueba del silencio y la seriedad.

CAPÍTULO SEXTO

EN QUÉ ASPECTOS DEBEN SER INSTRUIDOS LOS NIÑOS QUE YA ESTÁN EN EDAD INFANTIL, Y SOBRE EL PERMANENTE EJERCICIO DE ÉSTOS EN LAS BUENAS ARTES.

Elegido el preceptor idóneo para infundir estos preceptos, cuando el niño ya ha llegado a la edad pueril debe ser educado en las buenas y selectas artes. Piensen pues los padres que, como dice Aristóteles²², el padre es para el hijo la causa de su existencia, así deben ser también la causa de que la vida de éste discurra en las mejores condiciones: lo que sucederá si se afanan con todas sus fuerzas en que sus hijos sean educados en las buenas artes y en los estudios recomendados. Pues así como en el cultivo de los campos es importante en primer lugar que la tierra sea buena; en segundo que el agricultor sea un hombre experto en su trabajo y, por último, que elija las mejores semillas, así en los jóvenes en el lugar de la buena tierra ponemos una buena procreación y constitución física; en lugar del campesino al preceptor, y como buenas semillas ponemos los estudios de las buenas artes y los preceptos²³. Estos preceptos por tanto deben ser imbuidos ya desde sus más tiernos años, pero también con un continuo ejercicio. Pues se pierde lo que es más importante, si se omite por negligencia. Pero también muchas veces un campo se vuelve estéril y más pedregoso de lo normal y tampoco da abundantes frutos si no es cultivado con asiduidad. No hay árboles, incluidos los fértiles, que, confiados a un negligente, den frutos en abundancia, sino que en la mayoría de los casos se hacen estériles, si es que no perecen a causa de la molición y el mal cuidado; y por el contrario ¿qué naturaleza hay tan poco dotada que no se aúpe a las mayores empresas mediante el ejercicio y el empeño en el trabajo?

²² "Pues <el padre> es la causa de su existencia..., también de su alimentación y de su educación" (ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, VIII, 11.)

²³ "De la misma manera que para el cultivo de la tierra es necesario, primero, que la tierra sea buena y, luego, un labrador entendido y, después, buenas semillas, del mismo modo la naturaleza se parece a la tierra, el maestro al labrador, y los preceptos y consejos de la razón a la semilla". (PLUTARCO, *Obras citadas*, IV.)

Finalmente ¿qué caballos domados por sus dueños desde que eran potros no les obedecen? ¿Ofrecen garantía los indómitos? ¿Acaso no escapan desbocados a causa de la tozudez de su cerviz y su ánimo? Pero ¿qué necesidad hay de más ejemplos?²⁴ Es un hecho probado que las propias fieras pueden ser amansadas con el trabajo. Como ejemplo para ilustrar este hecho basta el del legislador Licurgo, quien tomando dos cachorros que habían nacido el mismo día y de los mismos padres, los educó en diversas costumbres y, mientras hizo que uno fuese indolente mediante la olla y la comida abundante, consiguió que el otro fuera sagaz y muy apto para la caza. *Grande, dijo, y enorme incremento de la virtud es la costumbre, la disciplina y la vida metódica, lo que os demostraré de forma clara y manifiesta trayendo los dos cachorros.* Y como hubiese traído una olla y una liebre al pórtico en el que estaba dando esta explicación, un perro corrió en pos de la liebre mientras que el otro se lanzó hacia la olla con gran ímpetu. Y cuando sus discípulos le preguntaron cuál era la causa de aquel hecho dijo: *Estos dos perros han nacido de los mismos padres, pero han llegado a distinta forma de vida, pues mientras uno se ha convertido en un glotón, el otro ha llegado a ser un buen cazador mediante mi trabajo*²⁵. Con este ejemplo enseñamos que los niños deben ser ejercitados desde su más tierna infancia con gran empeño para los esfuerzos que exigirán la virtud y los estudios.

²⁴ "Una tierra es buena por naturaleza, pero, si se la abandona, se vuelve estéril, y cuanto mejor es por naturaleza, tanto más se pierde por abandono, al ser descuidada. En cambio, un terreno estéril y más áspero de lo necesario, si se cultiva produce al punto excelentes frutos.)Y qué árboles abandonados no crecen torcidos y se hacen estériles, pero si reciben un cultivo adecuado, son fértiles y fecundos? ¿Qué vigor corporal no se debilita y consume por negligencia, molicie y mala disposición moral?... ¿Qué caballos, si son bien domados cuando eran potritos, no son dóciles a sus jinetes? ¿Y cuáles permaneciendo sin domar, no acaban siendo feroces y salvajes?... ¿Pero qué necesidad hay de decir muchos ejemplos?" (PLUTARCO, *Obra citada*. IV.).

²⁵ "Licurgo, el legislador de los lacedemonios, cogiendo dos cachorros de los mismos padres, no los crió a los dos de forma semejante, sino que al uno lo convirtió en un perro goloso y voraz, y al otro en un perro capaz de rastrear y cazar. Después, en cierta ocasión, estando reunidos en asamblea los lacedemonios, les dijo: 'Lacedemonios, en verdad, para la adquisición de la virtud tienen gran influencia las costumbres, la educación, la enseñanza y la conducta de la vida; yo, al punto, os mostraré estas cosas muy claramente'. Luego, trayendo a los cachorros, los soltó, habiendo colocado en medio una fuente con carne y una liebre enfrente de los cachorros. El uno se lanzó en pos de la liebre, pero el otro se precipitó sobre la fuente. Y como los lacedemonios... etc. etc.'" (PLUTARCO, *Obra citada*, IV)

CAPÍTULO SÉPTIMO:

SOBRE LA DISCIPLINA Y LA SEVERIDAD PARA CON LOS HIJOS QUE HAN LLEGADO A LA SEGUNDA EDAD, LA PUERIL.

Durante su segunda edad, que se llama pueril, los hijos deben ser educados e instruidos en la disciplina y severidad debidas, para que cuando sean adultos sean capaces de evitar los vicios; porque, como dice el mismo sabio, *el joven debe seguir su camino y cuando envejezca no se apartará de él*²⁶. A este fin son invitados los padres por la ciencia del sabio cuando dice: *Educad a los hijos en la disciplina. No hay que tener demasiada condescendencia no sea que esta misma condescendencia se convierta en odio contra los padres*. A este respecto está escrito: *Quien no utiliza la vara, odia a su hijo*²⁷. E igualmente: *La vara y la corrección conceden la sabiduría*. Y otra más: *La insensatez está arraigada en el corazón del niño. La vara y el bastón la harán desaparecer*²⁸. Así pues, es necesario emplear la debida y asidua corrección con los hijos, porque, como dijo Casiodoro, *no es fácil que llegue a ser un vicioso quien es permanentemente advertido por su maestro, ni tampoco que se mancille con el vicio del error quien recibe asiduamente la limpieza de la doctrina*. Sobre esto se puede leer en el *Eclesiastés*: *Haz que tu hijo incline su cabeza durante su juventud y golpea su cuerpo mientras es niño, no sea que endurezca y no obedezca causando dolor a tu alma*²⁹.

Por tanto, la severidad para con los hijos debe ser aplicada en proporción a la edad y en la medida oportuna, tal como hemos comprobado que hicieron los antiguos romanos. Así hizo Bruto, quien mató a sus hijos después de atarlos a un palo y azotarlos con varas porque querían que volviera de nuevo a Roma la tiranía de Tarquino.

Igualmente Aulo Fulvio, que castigó con la muerte a su hijo porque había sido partidario de Catilina³⁰. Declaró que él había engendrado a su hijo no para Catilina contra la patria, sino para la patria contra Catilina³¹. Pero esta severidad debe ser mode-

²⁶ "Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él." (PROVERBIOS, XXII, 6)

²⁷ "Odia a su hijo el que da paz a la vara, el que le ama se apresura a corregirle". (PROVERBIOS, XIII, 24)

²⁸ "La necesidad se esconde en el corazón del niño, la vara de la corrección le hace salir de él". (PROVERBIOS, XXII, 15)

²⁹ "Doblega su cuello en la juventud y tunde sus espaldas mientras es niño, no se te vuelva terco y desobediente". (ECLESIASTÉS, III, 12.)

³⁰ El texto latino dice inequívocamente *Catherine* tres veces en los dos manuscritos, lo que supone que Catilina es confundido con una mujer. No me atrevo a atribuir este error a Sánchez Arévalo. Por otro lado esta confusión, muy habitual entre las personas que desconocen al personaje, viene motivada por la terminación "a" de Catilina, habitualmente femenina en los nombres de la primera declinación latina.

³¹ "En efecto, se trataba de un joven que sobresalía entre los de su misma edad por su ingenio, sus estudios y su gallarda figura, pero que, mal aconsejado, había seguido el partido de Catilina. Cuando, pues, este joven corría ciego de entusiasmo a encontrarse bajo las banderas de los conjurados, su padre lo arrestó en el camino y lo castigó con la pena de muerte, no sin antes decirle: 'yo te engendré no para que sirvas a Catilina contra la patria, sino a la patria contra Catilina'". (VALERIO MÁXIMO, *Obras y dichos memorables*, V, 8.)

rada en la medida que lo exija la naturaleza de los hechos, pues muchas veces, si se ejerce indiscriminadamente, puede producir un gran perjuicio; por consiguiente, hay que ser moderado en la severidad para con los hijos, incluso cuando aparentemente son culpables. Valerio cuenta al respecto que un hombre, cuando se enteró que su hijo pretendía matarlo, lo llevó consigo a un lugar solitario y, entregándole un cuchillo, se ofreció a él para que lo hiriera y lo matara, afirmando que no sería necesario que utilizara un veneno o contratara un asesino a sueldo para cometer el parricidio. Ante esta actitud el hijo arrojó el cuchillo, besó las manos de su padre y le fue fiel en lo sucesivo³².

Así pues, aunque la severidad paterna no excesiva es recomendable para con los hijos, sin embargo hay que aprobar la indulgencia con tal que se mantenga el orden debido. Pero cuando el amor natural es más proclive a la indulgencia que a la severidad, es más perjudicial la negligencia en el corregir por parte de los padres que la severidad en el castigar. Por tanto los padres deben intentar apartar mucho a sus hijos de los vicios y de los errores. Por ello Jerónimo³³ dice que el amor de las águilas para con sus crías es enorme puesto que colocan sus nidos en lugares inaccesibles y, para que ni siquiera las serpientes maten a sus crías, se dice que entre los polluelos se encuentra una amatista³⁴ que vence al veneno.

Igualmente, como cuenta Solino, la piedra de víbora es una roca que se encuentra en los nidos de las águilas con la que protegen a sus crías de las serpientes. Con mucha mayor vehemencia deben los padres proteger de la antigua serpiente y de los vicios a sus hijos que han llegado a esta edad, para que los hijos no se imbuyan de ellos en tan tiernos años. En este aspecto, por tanto, los padres deben ser tanto más cautos cuanto que es muy cierto que, según Jerónimo³⁵, los pecados de los hijos, mientras los comenten en sus tiernos años, se imputan a los padres. Será por tanto máxima la vigilancia del progenitor para tener firmemente controlados a sus hijos durante esta edad en la castidad y en el trabajo, puesto que precisamente es propensa al desenfreno y la concupiscencia. Pues, como dice Crisóstomo³⁶, la juventud es como la tierra de labor que, si es descuidada, produce muchas espinas, y añade: *Por consiguiente prendamos fuego y quememos las perniciosas concupiscencias*. Por último deben ejercitarse en el tra-

³² "Cierta padre, cuando conoció que su hijo tramaba asechanzas contra él... lo llevó a un lugar solitario, le entregó un cuchillo que ocultamente había traído y le ofreció su cuello para que se lo cortara. Conmovió esta acción al joven y se arrepintió de haber estado apunto de asesinar a un padre tan humano". (VALERIO MÁXIMO, *Obra citada*, V, 9)

³³ "Dicen los que escribieron sobre la naturaleza de los animales que todos ellos tienen arraigado el afecto por sus crías, pero que las águilas lo tienen en grado sumo porque colocan los nidos en lugares altos e inaccesibles para que las serpientes no maten sus crías. También se puede encontrar entre los polluelos de estas aves una piedra amatista con la que pueden vencer todos los venenos" (SAN JERÓNIMO, *Comentarios al profeta Isaías*. XVIII.)

³⁴ No he encontrada atestiguada la palabra *ametiscum* que utiliza Sánchez Arévalo. San Jerónimo utiliza *amethysten* y la variante *anethysten*. (Ver DU CANGE)

³⁵ SAN JERÓNIMO, *Obra citada*.

bajo. Al respecto dice Tulio³⁷: *Principalmente este período de la vida debe ser protegido de las actitudes libidinosas mediante los trabajos y la continencia del alma y del cuerpo*. En otro lugar dice también: *Las leyes de Licurgo pretenden educar a los jóvenes mediante ejercicios que requieren esfuerzo: caza, carreras, natación, soportando el hambre, la sed, el frío y el calor*. No deben por tanto recibir una crianza con todo tipo de regalo, porque a consecuencia de ello caen después en males diversos y difíciles de controlar. Por tanto, los padres deberán tener siempre presente lo que sucedió a aquel joven hijo de Lucrecio del que hace mención Boecio³⁸, no sólo como ejemplo singular sino también como algo horrendo y nefando cuando se escucha: Como hubiese sido educado al margen de toda disciplina y criado con toda clase de caprichos y hubiese consumido todo su patrimonio con meretrices y otras malas actividades y finalmente hubiese caído en diversos robos y latrocinios sucedió que llegó al destino, al que conducen estas malas acciones a los que las practican, y fue condenado a la horca. Como no pudo ser redimido por su padre a causa de la pobreza final de éste, estando el padre próximo al patíbulo fue requerido por su hijo con voz implorante y con lágrimas para que le diese un beso. Pero cuando el padre se le acercó, le arrancó la nariz de un agudo mordisco, a la vez que le decía: "Padre impío, recibe mi acusación de impiedad porque no fui castigado por ti".

A estas cosas que he escrito sobre los infantes y los niños hemos de añadir la vigilancia de los padres hacia las hijas, porque está escrito: *¿Tienes hijas? Guarda su cuerpo y no les muestres tu rostro alegre favoreciendo su libertinaje*³⁹. Al respecto dice Jerónimo sobre la educación de la hija: *Que no aprendan a oír o decir otra cosa que no sea lo que pertenece al temor de Dios. No entienda las palabras torpes; ignore los cánticos mundanos. Esté alejada de la lascivia de los chicos*⁴⁰. Y continúa: *Si te preocupas de que tu hija no sea mordida por una víbora, ¿por qué no pones el mismo empeño en que no sea mordida por la conversación de los hombres que rompe las entrañas de la niña con más velocidad y malicia que la serpiente?.* Y continúa más abajo: *Cuando sea mayor, vaya al templo acompañada de sus padres para que no sea encontrada entre la muchedumbre*⁴¹.

³⁶ La idea está sacada de su homilía sobre la *Carta a los hebreos*. X. (MIGNE, *Patrología griega* 63. 84 - 45.)

³⁷ "Principalmente se les ha de apartar muy lejos de las liviandades y ejercitarles en el trabajo y tolerancia del ánimo y del cuerpo..." (CICERÓN, *Los oficios*. I, XXXV.)

³⁸ Sánchez Arévalo hace aquí mención a un pasaje de la obra *De disciplina scholarium*, falsamente atribuida a Boecio durante casi toda la Edad Media. Véase la edición de la obra: GARCÍA MASEGOSA, A, *Pseudo Boecio. 'Disciplina escolar'*. PPU. Barcelona, 1990, página 45.

³⁹ "¿Tienes hijas? Vela por su honra y no les muestres un rostro demasiado jovial". (ECLESIASTÉS, VII, 26).

⁴⁰ SAN JERÓNIMO, *Carta citada*, 4.

⁴¹ "¿Con qué solicitud te preocupas de que tu hija no sea mordida por una víbora! ¿Por qué no has de preocuparte con el mismo cuidado que no la machaque..." (6) (SAN JERÓNIMO, *Epistola ad Letam*, 7) Sánchez Arévalo o no entiende o limita la intención de S. Jerónimo en el párrafo. Utiliza también la palabra *turmas* por *turbas*, aunque podríamos pensar que se deba a un error de transmisión. La palabra *turma* esta atestiguada como "grupo de personas que se relajaban demasiado durante la celebración de la *laus perennis*".

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE LA DISCIPLINA Y LOS PROGRESOS DE LOS JÓVENES QUE HAN LLEGADO A LA TERCERA ETAPA DE SU VIDA, LA ADOLESCENCIA.

Transcurridos los años de la edad pueril, comienza una tercera etapa, la de la adolescencia. Etapa, digo, florida, llamada así de flor, porque es la flor de la vida del hombre, y en ella los jóvenes adquieren las flores de la virtud y de la sabiduría. Cierta sabio decía muy acertadamente al respecto que de igual modo que el fruto no se encuentra en el árbol en el que con anterioridad no hubo flor, así el hombre en su edad viril y en su vejez no puede conseguir el legítimo honor si en su adolescencia no se esforzó con disciplina y trabajo. Pero también en esta edad recibe el nombre de adolescente porque es el momento en que tiene que progresar. Por consiguiente, los hijos que han llegado a esta edad también deben ser educados y fortalecidos para que el aumento de sus virtudes y conocimientos vayan parejos al crecimiento de la edad del cuerpo. Pues, como dijo Jerónimo a cierto adolescente, *Piensa que has perdido todo el tiempo en el que no hayas mejorado*. Al respecto también dice Gregorio: *Dicta la razón que igual que crece la constitución del cuerpo debe crecer la vivacidad del sentido, e igual que crece la vivacidad de los sentidos debe crecer la perfección de las virtudes*. Por tanto los adolescentes deben ser aún más atendidos que los infantes y los niños, y tanto más cuanto que los que están en esta edad progresan o retroceden en su educación.

Tres son las cosas que los jóvenes deben perseguir con ahínco y que en ellos son de gran importancia, a saber: la discreción en el hablar, la continencia y el respeto. Finalmente, deben ser incitados los que gozan de esta edad de la adolescencia a que hagan continuos progresos en los mandamientos divinos y a que aprendan y cumplan los divinos preceptos, porque, si lo hacen, su camino será correcto y perfecto; porque el rey David escribió⁴²: *El joven mantiene correcto su camino con este criterio, a saber, guardando los consejos de Dios*. Deben además ser persuadidos para que sean serviciales y obedientes, pues, como dicen, el joven que no obedece está unido a los errores. Pues igual que en los mayores se recomienda la perfección de las costumbres adquiridas con muchas virtudes y afanes, así en los jóvenes se requieren el obsequio, la sujeción y la obediencia.

Los hijos que han llegado a esta edad deben progresar, ser educados y recibir una buena enseñanza por parte de padres y preceptores con una gran vigilancia. Éstos, puesto que ya están en su madurez o en la vejez, necesitan de reglas e instrucciones de

⁴² “¿Cómo mantendrá el joven la limpieza de sus caminos? Guardando tus palabras”. (SALMOS. CXIX, 9)

este tipo para la educación de los niños, porque “maldito” es el niño de cien años. Pues ya dejan de ser hijos y pueden o deben ser padres, por tanto deben saber criar y educar más a sus propios hijos que a los de los demás.

CAPÍTULO NOVENO.

LOS JÓVENES DEBEN TENDER HACIA AQUELLAS ACTIVIDADES PARA LAS QUE LA NATURALEZA LOS HA DOTADO MEJOR.

Es muy conocido que la aptitud natural de los jóvenes tiene muy diversas tendencias. Esto lo vemos con gran claridad en el cuerpo humano, porque la naturaleza ordena ciertamente los distintos miembros del cuerpo hacia muy diversas funciones. A este respecto decía el Apóstol en su *Carta a los romanos*: *Igual que tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y sin embargo no todos los miembros desempeñan la misma función, así somos muchos un solo cuerpo*⁴³. También Aristóteles dijo: *Hemos nacido diferentes con aptitudes para diversas funciones*. Al respecto también nuestro Séneca⁴⁴ dijo acertadamente: *Vemos que esta fuerza de la naturaleza viene no sólo a las mentes sino también a los cuerpos cuyas fuerzas no son aptas para realizar todas las cosas que se hacen mediante el esfuerzo físico; vemos que uno no tiene rival en la lucha, mientras que otro es más astuto a la hora de levantar pesos y vence al fuerte*. Y añade más adelante: *Me refiero ahora a los animales. Unos perros son aptos para perseguir al jabalí, otros para acosar al ciervo; la velocidad de todos los caballos, aunque sean rápidos, no es apropiada para las carreras*. No sucede de otra manera con las mentes de los jóvenes. Al respecto el propio Séneca⁴⁵ dice: *Aquella gran fecundidad de ingenio dejó a Virgilio poco dotado para pronunciar un discurso, mientras que Cicerón, a pesar de su elocuencia, era incapaz de componer poemas, porque la aptitud natural la recibe cada uno específica para una actividad determinada*. También al respecto dice Ambrosio: *Cada uno conocerá su propia aptitud, pues mientras unos son muy aptos para hacer una correcta lectura, otros están más inclinados al canto*⁴⁶. Pero puede alguien objetar que, si las aptitudes son innatas y ya por naturaleza están dispuestas hacia objetivos diversos, las doctrinas, las artes o los estudios no son necesarios. Pero hay una fácil respuesta a esta objeción, porque por muy grande que sea la propia inclinación natural o la aptitud que predisponga al joven para

⁴³ “Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros”. (SAN PABLO, *Carta a los romanos*, XII, 5)

⁴⁴ Ver *Controversiae*, II, 9.

⁴⁵ Ver *Controversiae*, II, 8.

⁴⁶ “Pulchra itaque copula seniorum atque adolescentium. Alii testimonio, alii solatio sunt: alii magisterio, alii delectationi”. (SAN AMBROSIO, *De officiis ministrorum*, II, 20). Sánchez Arévalo lleva a su terreno un texto que tiene en su contexto un sentido distinto.

algo determinado, necesita sin embargo de un maestro y de una enseñanza mediante los que pueda hacer mucho mejores, más perfectas y útiles aquellas actividades hacia las que es propenso. Es grato comprobarlo mediante el famoso ejemplo de Jerónimo en el prólogo de la *Biblia*, donde con gran acierto compara la inteligencia del hombre con la cera blanda que, aunque tenga todas las buenas cualidades que pueda tener, necesita sin embargo del artífice que le de forma. Al respecto Cicerón en las *Discusiones tusculanas* dice: *Un espíritu sin enseñanza se comporta igual que un campo que, aunque sea fértil, no puede dar buenos frutos si no es cultivado*⁴⁷. A este respecto dice Valerio: *La enseñanza hace que los ingenios sean más cultos, no mejores*. Los sabios suelen decir al respecto que la naturaleza hace al hombre hábil, pero es el arte el que lo hace eficaz. Por consiguiente hay que tender y esforzarse al máximo para que los jóvenes se inclinen hacia aquellas actividades para las que la naturaleza les dio mejores dotes, puesto que las desempeñarán con mayor acierto. Ambrosio escribe en el libro *De los oficios*: *Cada uno conoce su aptitud y debe aplicarse a ella porque así elegirá lo que le es apropiado*. Así pues, como dice Cicerón⁴⁸, toda decisión debe ser llevada en último término a la propia naturaleza de cada individuo. Pues si los estudios o las ocupaciones de los jóvenes se hacen contra su aptitud o inclinación natural, es importante que sean dirigidos hacia éstas: en una situación natural se puede hacer frente a los problemas, mientras que en una situación violenta no se saca provecho⁴⁹. Séneca con gran acierto dijo: *Malamente responden las mentes atezadas por la naturaleza que se resiste; el trabajo produce malestar*. Hay en esta materia muchos y famosos ejemplos. Cuenta Aristóteles en el *Libro de los secretos* que cierto tejedor había tenido un hijo para quien los sabios vaticinaron a causa de la inclinación del niño y las circunstancias de su nacimiento que en el futuro sería un sabio, y además muy apreciado por el rey. Sus padres intentaron instruirle en el oficio de tejedor pero él no hacía ningún progreso y como no pudo aprender el oficio a pesar de que continuamente era azotado y flagelado, por consejo de Aristóteles le dejaron hacer lo que quería. Él inmediatamente buscó la compañía de hombres sabios y en muy poco tiempo adquirió un gran conocimiento de la astronomía y de las ciencias. Hasta tal punto lo apreció el rey de su país, que llegó a nombrarlo su hombre de confianza en el reino.

Por el contrario cuenta en el mismo lugar del hijo de un rey de la India que, cuando había crecido, el rey intentó que se instruyera en las ciencias y lo envió a diversos lugares de estudio y lo confió a los hombres doctos de su reino. Sin embargo no obtuvo éxito la diligencia del padre; ni el continuo trabajo de los sabios para con el niño

⁴⁷ CICERÓN, *Tusculanae disputationes*. II. 4.

⁴⁸ "...han deliberado también con espacio sobre la carrera de vida que debían emprender, en cuya deliberación debe cada uno empeñar toda su prudencia por conformarse con sus disposiciones naturales" (CICERÓN, *De officiis*. I. 33)

⁴⁹ Es casi seguro que el texto latino de este párrafo está desordenado, por lo que la traducción puede no ser correcta.

fue capaz de desviar la naturaleza de éste, que estaba inclinado a los oficios artesanales y nunca se separaba de los artesanos. El rey por consiguiente, muy preocupado, por consejo de los sabios dio a su hijo la posibilidad de elegir el oficio que prefiriera. Éste, aunque fue pasando por los talleres de todos los artesanos, por las diversas profesiones, estudios y ocupaciones de aquella gran ciudad, no se decidió en concreto por ninguno de ellos pero se le podía encontrar continuamente entre los obreros. Conocieron por consiguiente los sabios que era apto para un trabajo artesanal por propia naturaleza. En este trabajo pues llegó a ser un artesano tan maravilloso que no se encontró en el reino ninguno comparable a él, sobre todo en la construcción de máquinas, bombardas, fortificaciones, construcciones mineras y en la confección y disposición de todo género de armas, cosas todas que aportan una gran ayuda al arte de la guerra. Por consiguiente llegó a ser un maestro tan excelente que fue mucho más provechoso al reino de su padre con su peritaje en aquel arte que si hubiese sido un hombre muy sabio o un eminentísimo estratega o general. Es vano por tanto el trabajo que está enfrentado a la natural índole. Por consiguiente se equivocan enormemente los padres que dedican a las ciencias a sus hijos cuando son delicados de cuerpo o de miembros poco musculosos, y, por el contrario, a la profesión militar u otros ejercicios cuando son fuertes y robustos de cuerpo, y no estudian suficientemente su natural inclinación sin atender más a las virtudes de sus mentes que a la grandeza o pequeñez, lesión o deformidad de sus cuerpos. Por tanto si quieren actuar de una forma prudente con respecto a sus hijos, cuando éstos lleguen a la infancia o al uso de razón, deben conducirlos hacia aquellas artes, estudios o ejercicios para los que vean que están dispuestos por su natural aptitud e inclinación.

Observarán esta aptitud en primer lugar por su índole, después la inferirán por la continuidad en los ejercicios y por el agrado que sus hijos ponen en ellos; pues, como dice el filósofo, cada uno hace bien y con buen resultado lo que hace de buen grado. También deducirá esto mediante la observación de la tristeza que le causan las cosas que rechaza. Finalmente conocerá su natural inclinación por los progresos que obtienen. Nunca progresarán en aquellos ejercicios que hacen contra su voluntad, sin embargo en aquellos que les son innatos por naturaleza obtendrán avances manifiestos.

A partir de estos y otros muchos hechos y de otras conjeturas el padre sagaz y el preceptor sabio y prudente podrán determinar cuál es la natural aptitud y la innata inclinación de los jóvenes.

Cualquier padre precavido e inteligente y el sabio preceptor tendrán muy en cuenta las consideraciones expuestas anteriormente aunque de un modo breve; de estas tres posibilidades necesariamente alcanzará al menos una: pues o hará instruidos en las virtudes a los niños y a los jóvenes a los que puede prestar ayuda bien por la propia naturaleza de estos, bien por el imperativo de su oficio, si al menos son de una índole y docilidad medianas; o si sus mentes son muy duras y obtusas, al menos las

hará un poco más agudas y pulidas; o si hasta tal punto su naturaleza es indómita, perversa y funesta, disminuirá al máximo su malicia y atemperará sus inicuos defectos. Pero si no les sirve de beneficio, hecho del que no hay constancia que jamás haya sucedido, al menos les prestará los oficios de su debida piedad y correspondencia, con lo que dará satisfacción en primer lugar a Dios, después a sí mismo y finalmente a los hombres y no habrá posibilidad de que alguien lo acuse alguna vez de desidia.

A ti pues, magnífico y amadísimo señor, te encomiendo estas ideas, escritas en los intervalos lúcidos que me dejaron las fiebres cuartanas, y que encomiendo con mucho gusto a tu muy agudo y elocuente ingenio para que las enmiendes y las corrijas.

Adiós, felizmente salvado en Cristo.

Gracias a Dios.